

Roger Pol- Droit

LAS RELIGIONES EXPLICADAS A MI HIJA

Cómo nació este libro

Me quedé helado. Cuando mi hija María cumplió trece años, me di cuenta de que no había recibido educación religiosa. Obviamente no fue casualidad. Habíamos pensado: “Ella elegirá y construirá sus propias convicciones”. Esta posición parecía razonable. La familia había más o menos protestado, más o menos nos había dejado hacer. Por lo tanto, María creció sin pertenecer a ninguna religión, como muchos niños de su generación.

Pero no habíamos imaginado las consecuencias de ello: me sorprendió la falta de puntos de referencia. La Biblia, la misma idea de Dios, el significado de lo sagrado por ejemplo, nada de todo esto le era familiar. Las similitudes y diferencias más básicas entre judíos, cristianos y musulmanes no estaban claras en su mente. No más que los principales puntos de acuerdo y desacuerdo entre el cristianismo y el budismo. Nadie le había hablado claramente de la unidad de las religiones y de su diversidad. Ni en la escuela ni en su casa.

Sin embargo, es indispensable tener puntos de referencia sobre estas cuestiones. Para la “cultura general” y la comprensión de las obras de arte. Para la vida cotidiana en el mundo actual. Hoy, en todos los países del mundo convive gente con creencias diferentes que deben aprender a conocerse.

Pero eso no es todo. Las religiones son un elemento esencial de la experiencia humana. Si no les hablamos de esto a nuestros hijos, corren riesgo de perderse la totalidad de tesoros de la humanidad.

Quise entonces intentarlo. Traté de hablar con mi hija, del modo más simple posible, de lo que creen cientos de millones de seres humanos, de las esperanzas que los animan y de los sentimientos

que los invaden. Se trataba de responder a sus preguntas de una manera clara y justa, sin esconder los límites de mi competencia ni los límites de este intento. No se trataba de confeccionar fichas de enciclopedia. Percatarse del espíritu de cada una de las diversas religiones es más importante que establecer una lista de festejos o de reglas alimenticias.

Esto nos llevó largo rato. Tuvimos extensas conversaciones, grabamos ciertos diálogos, intercambiamos notas. Jóvenes lectores nos ofrecieron sus observaciones. Varios adultos contribuyeron de igual modo al avance de este libro. Este texto tiene en cuenta sus sugerencias. Lo redacté pensando que estas aclaraciones podrían servir a otros niños y a otros padres.

El proyecto ya fue explicado. Las religiones son otra historia. Para empezar, hay que cambiar de página.

1. Herramientas para empezar

—Mira, prefiero no mentirte. Explicarte las religiones, ¡es imposible! Más vale que te lo diga de una vez: ¡no lo lograremos!

—*¡Empezamos súper! Yo creí que me podías decir quién cree qué, explicarme lo que la gente piensa en cada religión.*

—Bueno, voy a tratar. Pero recién no estábamos utilizando la palabra “explicar” en el mismo sentido, tú y yo. “Explicar” puede querer decir “contar”. Por ejemplo, si te digo “Explícame lo que hiciste hoy” es solo una manera de pedirte que me cuentes cómo fue tu jornada, lo que te interesó o te aburrió, etc. Tu “explicación” es simplemente la historia de tu día, el relato de lo que te pasó.

Pero esta palabra puede concernir las causas. Por ejemplo, si me dices: “Explícame lo azul del cielo”, eso quiere decir “Dime *por qué* el cielo es azul, cómo es que es así y no de otro modo”.

—*¿Y en el caso de las religiones?*

—Bueno, me parece que podemos “contarlas”. Podemos decir, en resumen, qué contienen. Pero no vamos a poder decir a ciencia cierta “*por qué razones*” existen religiones, a qué corresponde su existencia. Eso me parece que es una cuota de misterio. Los que creen en Dios verán ahí una parte del misterio de Dios. Los que no creen dirán que es una parte del misterio de los humanos. ¡Los animales no tienen religiones! Y por el contrario, los humanos casi en todos lados, y en todas las épocas, se fascinan con lo que los supera y no llegan realmente a entender. Por ejemplo, los nacimientos, la muerte, el transcurrir del tiempo, el simple hecho de existir, la belleza del mundo, lo infinito del cielo, las grandes fuerzas de la naturaleza. A

todas estas preguntas que son más vastas que nuestra inteligencia, las religiones han tratado de dar diferentes tipos de respuestas.

—¿Cuántas religiones hay?

—¡Mil y una! Por supuesto que es una manera de decir. Pero es una expresión que también se podría entender de varias maneras. “Mil” quiere decir que las religiones son muy numerosas, muy diversas. Tú lo sabes bien: en todos los países, en todas las civilizaciones, en todas las épocas encontramos religiones. Esta gran diversidad se parece un poco a la diversidad de los seres humanos.

—*Pero las religiones no son tantas como los seres humanos. Si no, ¡no vamos a poder!*

—Pero sin embargo, como los humanos, las religiones nacen y mueren a su manera. Muchas religiones desaparecieron a lo largo de la historia. Quedan templos, estatuas, a veces textos. Pero ya nadie las practica. Las religiones de la antigüedad, como la de los egipcios, la de los griegos, la de los romanos, la de los galos, son estudiadas por los historiadores. Pero la gente de nuestra época ya no comparte algunas de sus creencias. Las ceremonias de esas religiones desaparecidas ya no son seguidas por nadie. Otras religiones perduraron a través de los siglos. La mayoría de las grandes religiones que existen hoy en el mundo entero son muy antiguas. Se han mantenido desde la antigüedad, transmitiéndose de generación en generación. A veces se transformaron. Debieron adaptarse a diferentes épocas. Sin embargo, en general, esas religiones que perduraron a través de los siglos, quedaron más o menos igual. Como si hubieran cambiado de peinado o de sombrero, pero conservando la misma cara.

—¿Todavía se ve nacer religiones?

—Sí. O por lo menos existen nuevos movimientos religiosos que se desarrollan particularmente en África y en América Latina. En el punto de partida, encontramos casi siempre una persona que afirma que Dios le hizo revelaciones. Dice, por ejemplo, haber tenido visiones sobre el futuro o haber recibido mensajes de Dios. A veces esta persona queda dentro de una religión existente. Muchas veces en las sociedades africanas o latinoamericanas, estos profetas se vuelven fundadores de religiones nuevas. Sus creencias retoman una parte

de las ideas religiosas que ya existen transformándolas más o menos. Algunos movimientos de ese tipo quedan muy limitados. Otros se vuelven más importantes. Lo que sí, existe siempre una gran capacidad de creación en este campo.

Es por eso que te contesté enseguida que había “mil” religiones. Cuando dije esto, por supuesto que no quería dar una cifra. Quería señalar solamente la existencia de un gran número de ellas, y una gran diversidad de creencias y de ceremonias religiosas.

—*Tú dijiste “mil y una”. ¿A qué corresponde “y una”?*

—Sabes que las religiones son muy numerosas. A pesar de todo no siempre dices “las” religiones. También dices “la” religión como si en el fondo no hubiera más que una. Por un lado son “mil”: tienen maneras diferentes u opuestas de ver el mundo. Por otro lado podemos pensar que son una sola. Lo que las acerca es que todas responden a una búsqueda de la humanidad.

—*En ese caso no es una más, sino una sola.*

—Exactamente. Eso significa que todas estas diferentes religiones conservan su cara propia, pero que todas esas caras juntas tienen un aire de familia. No es fácil entenderlo de golpe. Para entenderlo tenemos que recorrer un buen camino. Te propongo dejar de lado ese “mil y una”. Lo retomaremos luego y entonces lo veremos desde otro ángulo.

—*¿Siempre hubo religiones?*

—Los hombres prehistóricos poseían ya, sin dudas, formas de religión.

—*Para mí, no creían en un dios, porque no se han encontrado signos de que hubiera ceremonias...*

—No podemos estar seguros de lo que creían, porque no tenemos ningún documento escrito. La historia propiamente dicha comienza con la invención de la escritura. La prehistoria no nos dejó ninguna frase escrita en ningún lado. Pero podemos pensar que los dibujos y los frescos que se encuentran en algunas grutas prehistóricas no son solo pinturas decorativas y obras de arte. Esos dibujos estaban probablemente ligados a reuniones, fiestas, ritos, ceremonias, tal vez a la magia, o en todo caso a inicios de religión. Y sobre

todo, los hombres prehistóricos inventaron las tumbas. Enterraban a los muertos. Es casi seguro que tenían una creencia sobre lo que podía pasar después de la muerte. Entonces podemos pensar que en realidad tenían formas de religión. Pero no sabemos casi nada de sus contenidos.

—*¡Entonces, en tus mil, también cuentas las religiones de los hombres prehistóricos!*

—Sí. Por otra parte no hay ejemplo de sociedad en que no haya religión. Hoy hay cada vez más personas que tienen convicciones y pensamientos propios, pero que no practican. No se reconocen en una religión existente. Pero eso no impide que en esta sociedad no existan religiones. En la sociedad en que vives hay cristianos, judíos, musulmanes, budistas... Hay personas que practican religiones diferentes, y otras que no practican ninguna. Pero en el conjunto de la sociedad, existen religiones.

Otra vez: en la historia humana, nunca ha existido una sociedad en que no haya en lo absoluto religión. Desde que hay hombre, existe la religión. Las sociedades son muy diferentes, pero hay siempre en cada una “algo” que corresponde a la religión. Habría que tratar de entender a qué corresponde eso. ¿Qué es ese “algo”? ¿Qué hacen los seres humanos con las religiones? No es una pregunta simple...

—*Hay que ver la definición de la palabra “religión”. Todavía no hablamos de lo que quiere decir. ¿De dónde viene esa palabra?*

—Es un término que viene del latín. Hay dos maneras diferentes de explicar su origen, y los sabios discuten sin poder decidir cuál es la correcta. Vas a ver, es interesante conocer la diferencia entre los dos sentidos.

Algunos especialistas dicen que el origen de la palabra “religión” viene de *religare* que en latín quiere decir “unir”. Ahí tienes una idea bastante simple: “se llama religión a aquello que intenta *unir* el mundo de los humanos y el mundo divino”. En este sentido se llama religión a todas las actividades que quieren unir los hombres con los dioses, o si se quiere, la Tierra con el Cielo, o aún más, el mundo natural con el sobrenatural. En cada caso el significado central es “unir”.

Otros sabios dicen que el término “religión” viene del latín *relegere*, que quiere decir “releer”. Para los romanos lo más importante, cuando recitaban una plegaria o hacían un sacrificio en honor a los dioses, era no haber cometido ningún error, haber releído con precisión. *Religio*, en latín, puede querer decir “escrúpulo”. ¿Ves? Es curioso, la palabra “religión” puede también querer decir “escrúpulo”. Esta vez la idea principal es tener cuidado, no equivocarse, es estar seguro de haber hecho los gestos correctos, dicho las plegarias correctas.

Este segundo sentido insiste en otro aspecto de la religión...

—*El sentido de lo “estricto”...*

—Sí, vemos ahí ideas que se remontan a la antigüedad. Los romanos pensaban, por ejemplo, que si en el transcurso de una ceremonia religiosa el sacerdote se había equivocado en una palabra, en un gesto, todos los habitantes de la región iban a ser castigados. Los dioses podían enojarse. Podían destruir las cosechas, o desatar tempestades o desparramar enfermedades. Por lo tanto había que repetir las fórmulas sagradas sin equivocarse ni en una coma, aunque no se entendiera el significado.

Estos dos orígenes posibles de la palabra “religión” en latín (“unir” o “releer”) se pueden también relacionar con lo que llamo los “dos lados” de las religiones. Efectivamente, tienen todas un lado “interior” y uno “exterior”.